

María Laura Pérez Gras

## La loba: una comparación entre Giovanni Verga y Alfonsina Storni

La obra del escritor italiano Giovanni Verga (1840-1922) y la de la poetisa suizo-argentina Alfonsina Storni (1892-1938) tienen un punto de contacto probablemente insospechado por ellos mismos: él escribió un cuento titulado «La loba» y ella compuso un poema homónimo. No sabemos si Storni conoció los trabajos de Verga o si éstos eran parte del bagaje cultural con que sus padres emigraron de la Suiza italiana. Lo cierto es que no parece necesario tal conocimiento previo, ya que la figura de la loba como imagen de la mujer que está fuera de las convenciones sociales por sus hábitos sensuales, independencia y marginalidad, forma parte del imaginario colectivo de todas las épocas.

Giovanni Verga se dedicó, en su mayor esplendor literario, a la producción de una literatura realista y social, con características regionales, sobre todo de las zonas rurales de su Sicilia natal, pero con temas de interés nacional y universal. El realismo italiano o *verismo* se desarrolló como escuela entre 1875 y 1895. El concepto del arte se transformaba: el artista debía aparecer lo menos posible en su obra; y ésta, a la vez, debía ser una reconstrucción documental y objetiva de la realidad. Se centró el interés en la evocación del mundo provinciano, regional, y sobre todo en los sectores sociales menos favorecidos, como la plebe rural, en su lucha cotidiana con la vida. Pero no consideraba esa lucha como un simple choque mecánico entre fuerzas naturales, como lo hacía el naturalismo, sino como una tragedia humana del sentimiento. También se produjo un cambio en lo lingüístico: se adoptó el dialecto regional y el ideolecto de cada personaje como recurso estético y *verista* que permitía al autor esconderse detrás de la polifonía.

Verga es uno de los más grandes exponentes de esta tendencia en la segunda parte de su producción, que va de 1880 a 1884. Su cuento «La loba» es un claro ejemplo, porque responde a todos los

conceptos ya mencionados. Este relato pertenece a la colección *Vita dei Campi* (*Relatos sicilianos*, 1880). Ya desde el título es evidente el concepto que la comunidad tiene de una madre soltera e independiente: en latín *lupa* significa tanto *loba* como *prostituta*. Además, la loba es un animal que representa la sensualidad y es símbolo de lujuria. El mito de la «mujer comehombres» está dado desde la descripción inicial: «dos ojos grandes así y labios frescos y rojos, que te comían». El recurso de los ojos devoradores aparece como *leit motiv* en todo el relato: «los arrastraba detrás de sí con sólo mirarlos con esos ojos de bruja»; «con sus ojos de endemoniada»; «con el pecho prepotente y los ojos negros como el carbón»; «se habría arrancado los ojos para no ver los ojos de la Loba» y «comiéndoselo con sus ojos negros». En esta secuencia, también es evidente la visión de la mujer de costumbres distintas e irregulares, que está fuera de las leyes urbanas y divinas, como una bruja. Cuando la sociedad rechaza a un individuo porque atenta contra los valores del grupo, lo discrimina y proyecta en él sus miedos y carencias. En este caso, se le llegan a atribuir rasgos diabólicos e infernales: «Las mujeres se santiguaban al verla pasar». La loba es conocida como divinidad infernal ya desde la mitología grecolatina. Pero con una ironía sutilmente trabajada, a continuación, Verga nos deja ver los verdaderos temores de esas mujeres: «por ella se perdían sus hijos y sus maridos en un abrir y cerrar de ojos». Estas mujeres no eran capaces de retener a sus maridos por carecer de sensualidad y autoestima, ya que la mujer de ese tiempo debía ser sumisa y depender del hombre. Y esa carencia provoca que rechacen a la mujer sensual e independiente como a un enemigo al acecho. La llaman «la loba hambrienta». La escasa descripción física de este personaje nos revela que en realidad no es joven ni hermosa pero la seguridad en sí misma y la sensualidad de sus rasgos cautivan a todos los

hombres. Se repiten las menciones al «pecho firme», los «ojos grandes y negros», la «palidez» de su rostro, y los «labios frescos y rojos». Los colores negro, blanco y rojo son de una inigualable intensidad y definición, y colaboran en la construcción de la personalidad de la protagonista: pasional y segura de sí misma hasta la fatalidad. Estos colores reaparecen reunidos en el final del cuento, pero de otra manera: la palidez es de Nanni; los ojos negros siguen siendo los de ella, que lo devoran hasta el último momento; y el rojo está en las amapolas y simboliza las pasiones *eros* y *tánatos* que sienten los dos amantes, aunque de distinta manera.

También se hace referencia a la dedicación de la Loba al trabajo, tarea tan distinta de las que realizaban las mujeres de la época, que en general estaban confinadas al ámbito del hogar y hacían del género femenino un estereotipo. Este modelo se plasma en la frase popular que dice el narrador y luego pone en boca de Nanni: «No sale de casa mujer buena entre visperas y nona». Maruquiña representa a la mujer propia de la época y su figura contrasta con la de su madre: «Maruquiña se quedaba en casa, amamantando a sus hijos, y su madre se iba al campo a trabajar con los hombres, como un hombre más». El tema del vino aparece relacionado con la figura de la Loba y se vincula con la sed de sexualidad que es mencionada en varias oportunidades. La botella de vino que le ofrece a Nanni es un elemento de seducción y a la vez un símbolo de su independencia. Es necesario destacar que el papel masculino que asume no le quita la sensualidad de su sexo sino que le da la independencia que el género femenino no conocía por esos tiempos. Sin embargo, esa fuerza de lo bestial sí le quita su naturaleza maternal. Por lo tanto, el símbolo de la loba no se ajusta al otro significado que tiene: el de figura maternal o nodriza de los desamparados, como en el mito de Rómulo y Remo. La Loba también quiebra las leyes de la naturaleza y somete a su hija al torbellino de sus pasiones en un juego de fuerzas entre el fatalismo y su voluntad. El determinismo no es total, pues la Loba tiene la voluntad de someter a Nanni más allá de todas las consecuencias: «—¡Mátame! —le respondió ella—. No me importa, pero sin ti no quiero vivir». Entonces la relación mujer-sometida

con hombre-sometedor se invierte en la subversión de todos los valores. La Loba se afirma en su libertad hasta la muerte, riéndose de todos los intentos de purificación espiritual de Nanni y de todas las condenas sociales.



El autor logra despersonalizar la narración poniéndola en boca de un hombre del pueblo, testigo de lo que narra. Este recurso le permite trabajar con la ironía, ya que adopta el punto de vista de un miembro más de esa sociedad patriarcal y, a través de sus propias observaciones, el narrador se hace eco de los prejuicios de la comunidad entera. El narrador colabora con la construcción de la figura diabólica de la Loba: «parecía enferma y la gente murmuraba que el diablo al envejecer se hace ermitaño». Destaca en varias oportunidades que el simple hecho de verla implicaba posesión y que ella era insaciable: «nunca se hartaba de nada». La sed de sexualidad y los ojos devoradores son elementos que se repiten y dan la idea de que los hombres son víctimas de la posesión infernal de esta mujer que les hacía «perder el alma y el cuerpo». La ironía de Verga acerca de la inocencia masculina en este tipo de relaciones carnales llega a su máxima expresión cuando el narrador afirma que «Padre Angelillo de Santa María de Jesús, un verdadero siervo de Dios, había perdido el alma por su culpa». La connotación del nombre propio «Angelillo» agrega un toque de humor irónico al relato y hace una crítica a la hipocresía que va desde la iglesia a todos los sectores sociales. La loba también era criticada porque «nunca iba a la iglesia» y se da a entender que eso es condenable porque la misa es el cronotopo en que toda esa sociedad se reconoce. No participar de esa ceremonia es no pertenecer a la comunidad. Nanni participa de esta visión coral y adopta el papel de víctima. Pero el narrador muestra indirectamente, mediante la ironía del autor, la farsa representada por Nanni: «Por Pascua se confesó y arrastró públicamente la lengua seis palmos sobre los guijarros delante de la iglesia, por penitencia; pero luego la Loba volvía a tentarlo».

La narración presenta marcas de oralidad que son un aporte para el efecto *verista*. El narrador utiliza un estilo sencillo y vocabulario corriente. El cuento está concentrado de tal manera que parece estar relatado en las circunstancias de un encuentro entre el narrador y uno o varios interlocutores. Una prueba de esto es la mención de los personajes como gente ya conocida por todos: «Maruquiña, la pobre buena y hacendosa muchacha»; «estaba segando el heno en las fincas del notario»; «para no dejar de pisarle los talones a Nanni»; «El sargento mayor mandó a llamar a Nanni»; «el párroco no quiso llevarle el viático». Al presentar a los personajes con el artículo definido en lugar del indefinido, se hace manifiesto el previo conocimiento de éstos por parte del narrador y los interlocutores. Otra marca de oralidad son los deícticos: «dos ojos grandes así»; «allá en el fondo de la llanura»; «iba a esperarla arriba, en el sendero blando y desierto».

En el final del cuento, el segador con su hacha simboliza la muerte. El encuentro de eros, en la figura de una amante primigenia, con tánatos, representado por el hombre de instintos brutales que se dedica a tronchar los frutos de la tierra, es el choque final de todas las fuerzas que entran en juego en el relato. Eros y tánatos se cancelan mutuamente y sólo se puede esperar el autoaniquilamiento del caos y la posterior restauración de la armonía. El final no es absolutamente cerrado: podría pensarse que tánatos no supera a eros dentro del alma turbulenta de Nanni, pero debido a la fuerza de ambas pasiones parece inevitable la presencia de la muerte.

Este relato fue tan importante para el propio autor que le dedicó tiempo y creatividad para convertirlo en una obra dramática en dos actos, que se publicó en 1896 y se estrenó en 1919. También se interesó por realizar adaptaciones cinematográficas de éste y de otros de sus textos.

La relación que podamos establecer entre el cuento analizado y el poema de Alfonsina Storni va más allá de las dimensiones de la literatura. Ella, en persona, fue considerada como la loba y marginada por la sociedad en que le tocó vivir. Y siguiendo esa línea autobiográfica y lírica de denuncia que caracteriza toda su obra, plasmó su

tragedia y la de muchas otras mujeres en cuarenta y ocho versos que poseen una fuerza tan arrasadora como el relato de Verga.

Ella también fue una revolucionaria en lo formal y en lo temático. La corriente didáctica y romántica que caracterizaba la escasa literatura femenina argentina de la época se quiebra con la aparición de Alfonsina Storni. Las manifestaciones más acabadas de ese cambio son sus libros *Ocre* (1925) y *Mascarilla y Trébol* (1938).

Alfonsina se dedicó a la docencia pero su vocación era la poesía, e hizo de esta condición un estandarte que hoy en día sigue en alto con su nombre bordado. Tuvo el valor de cantar la pasión, el dolor y las desigualdades que sufrían las mujeres de su época y hacían tan difícil el cumplimiento de su propio destino: ser mujer y ser poeta. Ella misma lo expresaba:

¡Es que a las mujeres nos cuesta tanto esto!  
¡Nos cuesta tanto la vida! Nuestra exagerada  
sensibilidad, el mundo complicado que nos  
envuelve, la desconfianza sistematizada del ambiente,  
aquella terrible y permanente presencia del sexo en toda cosa que la mujer hace para el público,  
todo contribuye a aplastarnos. Si logramos sostenernos en pie es gracias a una serie de razonamientos con que cortamos las malas redes que buscan envolvernos; así pues, a tajo limpio, nos mantenemos en lucha.<sup>1</sup>

En 1917 fue nombrada maestra directora del internado de Marcos Paz y comenzó a introducirse en el círculo literario porteño, ganándose el título de poeta sin el apoyo de ningún hombre. Estaba sola, pero su soledad fue también sinónimo de libertad, condición de la que no gozaron otras mujeres por estar a la sombra de una figura masculina. Alfonsina refleja esa soledad en su poesía; pero también expresa su libertad, vuelo espiritual que le permite elevarse por encima de la sociedad, romper con los convencionalismos y denunciar la situación de la mujer a partir de su propio reclamo.

Alfonsina Storni manifiesta en toda su obra la constante pugna por superar la ubicación margi-

<sup>1</sup> Carta de Alfonsina Storni a Julio Cejador.



nal que le toca en la sociedad por ser mujer, madre soltera y de baja posición económica y su afán de llegar al centro para romper con los esquemas jerárquicos del patriarcado. En esta cruzada, Alfonsina sólo tiene una arma: la palabra, la voz musical, clara y sincera que vibra en

su poesía, como el grito de guerra más primitivo y, a la vez, más humano.

Aun desde la periferia social, ella logró subsistir y perpetuarse. Su obra fue variada: escribió poesía, ensayo, periodismo y teatro. Pero su obra poética fue la de mayor importancia y la que más se difundió.

Desde sus primeras obras, Alfonsina manifestó la intención de salirse de la literatura típicamente femenina de la poesía de amor y ensueños románticos y crear una nueva forma alejada del estereotipo. Así, en sus últimos libros, llegó a escribir poesía con rima interna y verso libre, absolutamente despojada, que evoca el mundo cotidiano y los objetos pequeños.

Pero sus primeras obras Alfonsina no logra desprenderse del todo del sello modernista que estaba en sus lecturas. Era la estética predominante de la época, aunque ya se manifestaba la necesidad de una renovación: Baldomero Fernández Moreno estaba en el inicio del sencillismo. Había una intención de crear formas nuevas y Alfonsina llegó a ser una de las protagonistas de ese cambio. Ella misma calificó su primer libro de versos *La inquietud del rosal* (1916) como sobrecargado de resabios románticos. Por ese mismo motivo, no lo incluyó en la antología que compiló en 1938.

Sin embargo, se destacan en esa obra los que Delfina Muschietti denomina «poemas de ruptura», porque ya marcan un quiebre con la tradición anterior. Uno de ellos es «La loba», que será transcrita y analizada a continuación, con el objeto de establecer las similitudes y diferencias que presenta con respecto del relato de Verga.

## La loba

A la memoria de mi desdichada amiga de J. C. P.  
porque éste fue su verbo.

Yo soy como la loba  
Quebré con el rebaño  
Y me fui a la montaña  
Fatigada del llano.

Yo tengo un hijo fruto del amor, de amor sin ley,  
Que yo no pude ser como las otras, casta de buey,  
Con yugo al cuello; ¡libre se eleve mi cabeza!  
Yo quiero con mis manos adorar la rudeza.

Mirad cómo se rien y cómo señalan  
Porque lo digo así: (Las ovejitas balan  
Porque ven que una loba ha entrado en el corral  
Y saben que las lobas vienen del matorral).

¡Pobrecitas y mansas ovejas del rebaño!  
No temáis a la loba, ella no os haría daño.  
¡Pero tampoco riáis que sus dientes son finos  
Y en el bosque aprendieron sus manejos felinos!

No os robará la loba al pastor, no os inquietéis,  
Y sé que alguien lo dijo y vosotras lo creéis  
Pero sin fundamento, que no sabe robar  
Esa loba; ¡sus dientes son armas de matar!

Ha entrado en el corral porque sé, porque gusta  
De ver cómo al llegar el rebaño se asusta,  
Y cómo disimula con risas su temor  
Bosquejando en el gesto un extraño escozor...

Id si acaso podéis frente a frente a la loba  
Y robadle el cachorro, no vayáis en la boba  
Conjunción de un rebaño ni llevéis un pastor...  
¡Id solas! ¡Fuerza a fuerza oponed el valor!

Ovejitas, mostradme los dientes. ¡Qué pequeños!  
No podréis, pobrecitas, caminar sin los dueños  
Por la montaña abrupta, que si el tigre os acecha  
No sabréis defenderos, moriréis en la brecha.

Yo soy como la loba. Ando sola y me río  
Del rebaño. El sustento no lo gano y es mío  
Donde quiera que sea, que yo tengo una mano  
Que sabe trabajar y un cerebro que es sano.

La que pueda seguirme que se venga conmigo.  
Pero yo estoy de pie, de frente al enemigo,  
La vida, y no temo su arrebato fatal  
Porque tengo en la mano siempre pronto su puñal.

El hijo y después yo y después... ¡lo que sea!  
 Aquello que me llame más pronto a la pelea.  
 A veces la ilusión de un capullo de amor  
 Que yo sé malogras antes que se haga flor.

Yo soy como la loba  
 Quebré con el rebaño  
 Y me fui a la montaña  
 Fatigada del llano.

«La loba» es el canto de reivindicación y el despecho irónico de una madre soltera e independiente frente a una sociedad llena de convencionalismos y prejuicios. El poema se inicia con un cuarteto que se repite exactamente igual en el final: es un recurso estilístico para sugerir la firmeza o la constancia en la actitud de emancipación que tiene el yo lírico. Esta firmeza de voluntad y libertad es equiparable a la de la protagonista del relato de Verga. El yo lírico se presenta como una loba que ha decidido separarse del rebaño por propia voluntad, porque se siente distinta y cansada de tanta monotonía: «Fatigada del llano». El rebaño simboliza la masa femenina sometida a la voluntad del hombre, la misma que teme y juzga a la Loba del cuento italiano. La loba representa a la mujer libre que decide dirigir su propia vida y se aparta del grupo, de la «casta de buey/ con yugo al cuello». Por oposición, y en el mismo verso, el yo lírico destaca su independencia: «libre se eleva mi cabeza!». Ella habla de su hijo como «fruto del amor, de amor sin ley», como lo llamaría la sociedad condenándolo. La diferencia fundamental de la loba del poema con la del cuento es la condición de madre. La loba que crea Alfonsina Storni sí atiende a su naturaleza de madre. Más aún, es el símbolo de la fecundidad. Es la loba que defiende a sus cachorros por sobre todas las cosas. Ya no se trata de la loba como símbolo de la lujuria sino de aquella del mito de Rómulo y Remo. Alfonsina reivindica la sensualidad libre de la mujer, pero no la divorcia de su instinto de madre.



En la estrofa siguiente habla de que las ovejas se ríen de ella, pero el efecto irónico está en que en el poema es la loba la que se ríe y se burla de ellas: «Pobrecitas y mansas ovejas del rebaño!»; «Ovejitas, mostradme los dientes. ¡Qué pequeños!». Ella es la que dirige el curso de los acontecimientos, al igual que la protagonista del cuento. La figura del pastor representa al hombre, jefe de la sociedad patriarcal. Ella advierte a las demás mujeres que no les quitará «sus hijos y sus maridos», como también temían las mujeres del relato italiano: «No os robará la loba al pastor, no os inquietéis». Y lo más destacable de esta poesía de Alfonsina Storni es que la crítica no está puesta en ese hombre dominador, sino en las mujeres que se dejan dominar y que en lugar de revelarse temen a la mujer emancipada. Y las desafía: «¡Id si acaso podéis frente a frente a la loba»; pero aclara que de nada sirve el consenso social o el apoyo de un hombre en esa lucha personal que mide el valor individual: «¡Id solas!». Y se burla de su incapacidad para independizarse de los hombres: «No podréis, Pobrecitas, caminar sin los dueños». E inmediatamente marca el contraste con su situación particular: «Soy como la loba. Ando sola y me río/Del rebaño». La ironía es el mecanismo revelador tanto del cuento como de la poesía. Otra característica que distingue y distancia a la mujer independiente del poema es su actitud hacia el trabajo, rasgo que también destaca a la protagonista del relato: ellas se ganan la vida con sus manos y no le deben nada a nadie. De esta manera, invierten los papeles arquetípicos del hombre y la mujer de la época.

En el final del poema, la Loba hace una invitación a todas las mujeres fuertes capaces de dejarlo todo, incluso la vida, a cambio de libertad para que la sigan en esa lucha, por sus hijos, por ellas mismas y por el verdadero amor. Tánatos y eros están aquí presentes como en el cuento y también están encontrados como dos fuerzas dispuestas a aniquilarse en busca de un equilibrio: «Pero yo estoy de pie, de frente al enemigo/ La vida, y no temo su arrebató fatal/ porque tengo en la mano siempre pronto el puñal». El enemigo es la vida misma; y la Loba del poema,



al igual que la del relato y muchos otros personajes de Verga, es una incansable luchadora.

Así era también Alfonsina y su poesía es un testimonio de esa lucha. Su escritura tiene puntos de contacto con la de Verga en cuanto a

que es despojada y sencilla, similar a la expresión espontánea. Y la ironía, cruda pero efectista la de Storni; sutil y reveladora la de Verga, también los vincula.

El poema «La loba» fue un hito, un emblema de emancipación, para las escritoras argentinas que siguieron a Alfonsina; y llegó a repercutir en Alejandra Pizarnik, quien escribió «Loba Azul es mi nombre».

Es importante tener en cuenta la calificación que obtuvieron los poemas de Storni en su época, ya que se los consideraba «pecaminosos» y formaban parte de la lectura clandestina para el público femenino. Esta repercusión también sirvió a la causa de Alfonsina porque a partir de la aceptación disimulada, el consenso tácito y el placer de lo prohibido, su palabra se hizo más fuerte y llegó a todos los sectores sociales, haciendo más efectivo su mensaje destronador de estructuras patriarcales.

Alfonsina Storni trabajó con la materia de su femeneidad e hizo poesía. Pero no negó su sexualidad como otras escritoras sino que la utilizó como elemento identificador y liberador de su género. Beatriz Sarlo sostiene:

Su poesía será no sólo sentimental sino erótica; su relación con la figura masculina será no sólo de sumisión o de queja, sino de reivindicación de la diferencia; los lugares de la mujer, sus acciones y sus cualidades aparecen renovados en contra de las tendencias de la moral, la psicología de las pasiones y la retórica convencionales. «Yo soy como la loba», escribe Alfonsina en *La inquietud del rosal*, reivindicando su

excepcionalidad e invitando a otras a colocarse en ese lugar que es solitario pero también independiente y único.<sup>2</sup>

La Loba del relato de Giovanni Verga se humaniza en el poema de Alfonsina Storni a través de una visión más maternal y una intención de reivindicar a la mujer como un ser libre. La Loba del poema no acecha al rebaño sino que lo convoca a unirsele en la lucha por la emancipación femenina.

## Bibliografía

- AAVV, *Historia crítica de la Literatura Argentina*, Noé Jitrik (dir.), Emecé Editores, Buenos Aires, 2000
- AAVV, *Las escritoras. 1840-1940. Antología*, Centro Editor de América Latina, 1980
- Sarlo, Beatriz, *Una modernidad periférica. Buenos Aires. 1920 y 1930*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1988
- Storni, Alfonsina, *Antología poética*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1997
- Storni, Alfonsina. *Obras, Poesía*, Tomo I, Delfina Muschiatti [comp.], Editorial Losada, Buenos Aires, 1999
- Verga, Giovanni, *Los Malavoglia*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1987
- Verga, Giovanni, *Relatos sicilianos*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1980



<sup>2</sup> Sarlo, Beatriz, *Una modernidad periférica*, p. 79.